



Nota alta y golpe bajo

El último libro de Osvaldo Soriano -ficciones y crónicas publicadas en diarios y revistas- es notable y hace aun más difícil tolerar la repentina muerte de su autor.

APUNTES MAGISTRALES

El último libro de Soriano está poblado de apuntes certeros y perfiles maravillosos. Entre son sólo tres buenos momentos.

Carlos Monzón

No era buen tipo, no era simpático y ni siquiera sabía reírse de sí mismo. Fue uno de los más grandes boxeadores de todos los tiempos, quizás unos pasos más atrás del gran Niccolò Locche. Era otro estilo. Locche reía y bailaba, era un gato doméstico que sólo despertaba para comer y jugar con ovillos de lana. Monzón era una cosa, mezcla de dóberman y primate: tenía una inteligencia de cuatro por cuatro, suficiente para calcular todo lo que podía pasar en un ring. Era como una cofradía de flamore, una picadora de carne, un rallador de queso, una licuadora, algo así.

Jorge Luis Borges

Borges se creía un europeo privilegiado por no haber nacido en Europa. Aprendió a leer en inglés y en francés pero hizo más que nadie en este siglo para que el castellano pudiera expresar aquello que hasta entonces sólo se había dicho en latín, en griego, en el árabe de los conquistadores y en el atonador inglés de Shakespeare.

Héctor Cámpora

Cámpora era conservador, adúltero, circunspeto, inseguro. Sus enemigos, dentro y fuera del peronismo, lo denigraban contando que cuando Evita le preguntaba "¿Qué hora es?", él respondía, presuroso: "La que usted guste, señora"... Una vez, mientras hablaba el general en el Congreso, se puso de pie sesenta y cuatro veces para aplaudir.

Piratas, fantasmas y dinosaurios, Osvaldo Soriano. Ed. Norma, Bogotá, 1986. 260 páginas.

La edición de *Piratas, fantasmas y dinosaurios* es de octubre del año pasado y el destino dispuso que tres meses después Osvaldo Soriano estuviera muerto. El escritor falleció a los 54 años, a fines de enero pasado, víctima de un cáncer pulmonar que se fue complicando. Aunque había abandonado el cigarrillo tres años antes, en su vida se lo había fumado todo y cargaba un sobrepeso, tres matrimonios y un historial de amañadas que a ojos vista anticipaba una muerte temprana. La sorpresa, estaba, sin embargo, en que se anticipó demasiado y se explica la desazón e incluso el enojo con que sus amigos desde Salazar, Rashid a García Márquez, recibieron la noticia del fallecimiento. La muerte nunca es justa, pero atendiendo al talento y la edad que tenía fue un golpe especialmente bajo.

Novelista, cronista y periodista de excepción, Soriano en realidad nunca fue muy reconocido entre los grandes de las letras argentinas. Y sin embargo lo era. Otra cosa es que allá donde le hayan dado premios literarios de importancia. Mucho mejor que en su patria se fue en Italia y Francia, donde se ganó los reconocimientos por figuras como Italo Calvino y círculos literarios tan exigentes como el de Le Figaro.

Soriano tuvo una pasión poco frecuente por la palabra escrita y un talento más raro todavía para manifestarse por entero en los textos que escribía. No se ocultaba ni se contenía en su prosa. Se reflejaba tal cual era: sentimental y humilde, afectuoso con los perdedores y observador minimalista queriendo y asustado de los gritos, fincha del Sar Lomero de Alruago y esceptico sin militancia. "Pensaba con los pies, escribía con el corazón y jugaba con la vida", según la necrología que publicó La Stampa. Quería por eso sus artículos periodísticos en *Paracari* y *La Opinión* primero, en *El País* después, en página 12 ahora último: tenía red la misma jerga literaria de sus novelas. Las mejores -*Triste, solitario y fiado*. No habrá más penas ni olvido, *Caceteles de invierno*, *La hora sin sombra*- fueron, des-

tro de toda su ironía y crueldad, refinados ejercicios de coquetería, ternura y melancolía. Sus grandes temas eran el fracaso como destino y el amor como derrota y redención. Los dos le venían más por la vida que por la literatura, no obstante haber sido desde joven un animal literario sin vuelta, aunque nunca haya terminado la secundaria. La leyenda dice que abandonó su pasión por el fútbol el día que leyó un relato de Borges y que en ese mismo momento habría vivido su epifanía.

Basta zombarse a los bocetos de escritores de este libro -Borges, Cortázar, Graham Greene, Ray Casares- para sentir o que significaba la literatura para Soriano. Esos perfiles sencillos y difíciles en el fondo no son muy distintos a los que escribía sobre George Agra y pueblerina, tocada por la muerte de una lotería, la finalidad de la retina o la gracia divina de un gol irrepetible. Aquí hay material de este tipo y -junto a las entrañables observaciones sobre su padre- está posiblemente entre lo mejor que él produjo.

Soriano no tenía, según Tomás Ury Martínez, relaciones fáciles con el mundo. Era capaz de crispársele a cualquier editor. "Siempre andaba quejándose por alguna cosa o por otra, pero así era su temperamento a cualquier, disconforme, insatisfecho. Sin ese carácter d'acól, tal vez no hubiera escrito la obra excepcional que escribió, en la que sus tendencias son sus mayores riquezas. Cualquier lector que no lo haya conocido podría imaginar que fue un crack del fútbol y un aventurero de los que se pasan semanas muniéndose por las rubias argentinas sin saber muy bien adónde van. Duda que haya jugado al fútbol tan bien como él decía -a lo mejor sí, pero nunca lo vi- y siempre supo muy bien adónde iba y cuál era su lugar tanto en la literatura como en la incierta historia de los argentinos".

Piratas, fantasmas y dinosaurios es un placer y una obra de rigor ahora que Soriano ya no tiene otra vida que la de sus libros. En realidad, mucha. (TCh.)

Nota alta y golpe bajo [artículo] T. Ch.

Libros y documentos

AUTORÍA

T. Ch

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nota alta y golpe bajo [artículo] T. Ch. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile